



Movimiento de Integración y Liberación Homosexual

Desde 1991

### **Estallido Social: desigualdad, representatividad, aprendizaje.**

Desigualdad. Representatividad. Aprendizaje. Los conceptos que automáticamente relacionamos con el estallido social, el despertar de millones.

La desigualdad es estructural y tiene como víctimas a todos los sectores que no pertenecen a las élites y/o que integran poblaciones históricamente desaventajadas, vulnerables o discriminadas, como ocurre con las personas LGBTI. Una desigualdad que existe desde los inicios de Chile, pero que con el correr de los años y de los siglos ha cambiado de ropas y maquillajes hasta adoptar nuevas formas que para muchos/as eran imperceptibles y/o no querían ver, al menos hasta el 18 de octubre del 2019.

El estallido social puso a todo el sistema en cuestionamiento. Explicitó que lo que se conocía y entendía como representatividad, simplemente no estaba reflejando a las mayorías, ni menos a “minorías” discriminadas. Quedó en evidencia que el Poder Judicial no representaba, tampoco el Legislativo o el Ejecutivo. Tampoco los partidos, y ni siquiera los movimientos con algún nivel de estructuración.

Cuando se dice que el estallido fue espontáneo, se comete un error, pues es la acumulación de años de injusticias y desigualdades que explotaron. El estallido más bien fue libre, sin órdenes, ni coordinaciones de ninguna de las instituciones políticas, económicas, sociales o culturales existentes en Chile. Fue el pueblo en su versión más limpia, sin manipulaciones, sin intermediarios, expresando su sentir y pensar más genuinos.

Cada persona e institución debiésemos mirarnos hacia adentro y aprender que no existe “una voz” o “una forma” de entender un país y de construirlo. Existen tantas visiones como seres humanos. La representación, como lo demostró el estallido, no recae en grupos, instituciones, movimiento o personas, sino que en causas. Son las causas las que unen, las que mueven a miles o millones y pueden cambiar los órdenes establecidos.

Una causa común, antes silenciadas y que afloró con fuerza, es la necesidad de derrocar una Constitución surgida en Dictadura y que, al igual que otras injusticias, se fue maquillando con reformas hasta aparentemente hacer creer que todo estaba resuelto. Pero nada lo estaba. Más aún, la razón porque muchas otras causas no encuentran igualdad y justicia se debido a los amarres de una Carta Magna que, paradójicamente, obstaculiza que uno de sus principales principios, la igualdad, se haga realidad.

En relación a las personas lesbianas, gays, bi, trans e intersex (LGBTI), a las parejas del mismo y a las familias homoparentales, la persistencia de una Constitución con génesis



antidemocrática, ha impedido no solo que nuestros derechos avancen, sino que además ha posibilitado, vía Tribunal Constitucional, que desde el propio Estado seamos calificados como un peligro y hasta como abusadores de niños/as. Así ocurrió con una reciente sentencia que el TC dictó en plena pandemia.

Ello es un rasgo de que las crisis, como la del Covid-19, afectan siempre a los más vulnerables, mientras que los responsables de los abusos no dan tregua en sus intentos por impedir que nada cambie. Y lo hacen cuando el pueblo está atravesando un problema tan grave como lo es una pandemia mundial.

El estallido, felizmente, está vivo. No hay pandemia que lo acalle. “El juraméntico jamás cumplídico es el causántico del descontento (...) No hay regimiéntico que los deténguica, si tienen hámbrica los populáricos”, cantarían la Violeta de todos/as.

El despertar, sin duda, abrió una puerta y una esperanza para mejores condiciones de igualdad, lo cual en nuestro caso pasa porque toda persona, sea cual sea su orientación sexual, identidad o expresión de género, tenga los mismos derechos y deberemos que el resto, así como un acceso igualitario a los frutos de cualquier tipo de desarrollo. Esa es la causa por la cual luchamos, al igual que muchos/as, muchos/as otros/as.

Algunos, todos de alguna élite o amantes del orden establecido, estarán sacando cuentas alegres con una tragedia como la pandemia. Pensarán que las aguas seguirán por el rumbo de las desigualdes o de las falsas representividades. Pero no, el pueblo hará lo suyo y sus múltiples y nobles causas terminarán por vencer hasta convertirse en las bases donde nacerán las futuras generaciones.

Movilh